

EDICIÓN ITALIANA DE LAS CARTAS DE NIETZSCHE
DESDE TURÍN 27/09/1888 – 06/01/1889

Italian edition of Nietzsche's *Letters* from Turin: 27/9/1888 – 6/1/1889

F. Nietzsche, *Lettere da Torino*. Edición de Giuliano Campioni, traducción al italiano de Vivetta Vivarelli. Introducción de Giuliano Campioni. Milano: Adelphi Edizioni, 2008, 269 páginas. ISBN 978-88-459-2262-6.

Este pequeño volumen presenta por primera vez en italiano (Piccola Biblioteca Adelphi) las cartas escritas por Nietzsche desde Turín, desde el 27 de septiembre de 1888 hasta el 6 de enero de 1889, es decir, tres meses y medio antes de que sufriera su derrumbamiento psíquico. Estas cartas están traducidas a partir del texto establecido por Giorgio Colli y Mazzino Montinari, y corresponden a las páginas 442-579 de la KGB III/5 (Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel, Kritische Gesamtausgabe*, Berlin: Walter de Gruyter, 1984), que corresponden a su vez al tomo VIII de las KSB (*Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, de la misma editorial, pp. 442-579). Se han añadido también a esta edición seis cartas publicadas en los *Nachträge zu III/ 5* (KGB III/7, pp. 7-8). La edición corre a cargo de Giuliano Campioni, que en estos momentos dirige para la editorial Adelphi dos importantes ediciones en italiano: los *Frammenti Postumi* en veintiún volúmenes (publicados hasta ahora cuatro volúmenes de bolsillo, correspondientes a KSA VII, incluyendo las nuevas correcciones de los manuscritos); y el *Epistolario de F. Nietzsche*, cuyo último volumen publicado data del 2004 y comprende las cartas de Nietzsche desde 1880 a 1884. Suponemos que este volumen es un adelanto en formato de bolsillo de lo que queda todavía por traducir al italiano. Las notas al texto siguen en parte las del aparato crítico de la edición alemana de Renate Müller-Buck, KGB III/7.

El interés de estas cartas es grande. Por una parte abarca un periodo de tiempo crucial, en el que la actividad de Nietzsche es frenética, tanto en el terreno creativo como en el campo editorial. Por otra parte, estas cartas van dejando entrever ya el derrumbamiento final que se avecinaba. En ellas se pone de manifiesto una mezcla de delirio y grandeza, un ajuste de cuentas con los que habían sido sus grandes aliados, preocupación por la fama y por la conservación de su obra, y todo ello en el marco de una ciudad, Turín, que habría de ser testigo de su desenlace final. En la Introducción (pp. 9-31) Campioni explica el contexto en el que se escribieron las cartas, es decir, los últimos años de actividad intelectual de Nietzsche como escritor. Son cartas de una gran carga emotiva y creativa, y con un talante peculiar, por lo cual Campioni considera que habría que considerarlas con una entidad propia, como las últimas cartas de Nietzsche, escritas en el que fue su último refugio de solitario, Turín, y como si fuesen el último grito de una euforia que iba en aumento hasta que su espíritu cayó

para siempre en una locura irreversible. La intensidad que desbordan estas cartas y toda la teatralidad que las acompañan tendrán como colofón las llamadas «notas de la locura» dirigidas a sus más íntimos en una despedida en la que su personalidad se confunde ya con los personajes paradigmáticos de su obra: Dioniso, el Crucificado, César, etc. Pero además, Turín, la ciudad que para él era como una nueva «patria», tenía algo especial para Nietzsche, un «significado simbólico» como estancia otoñal que precede a un final. Simboliza algo así como la antecámara de la muerte del pensamiento. Allí sintió un bienestar especial, por su luz, por todas las cosas especiales que veía en ella. Era la ciudad que Paul Bourget también había admirado. Allí, desde el cuarto piso de la calle Carlo Alberto, n.º 6, describe su habitación «con sol desde la mañana hasta la tarde, con vistas al palacio Carignano, en la plaza Calo Alberto» (carta del 30.10.1888 a Köselitz, p. 57).

La llegada de Nietzsche a Turín coincide también con un cambio en su estado físico. Su salud parece recuperarse asombrosamente, su sensación de bienestar le sorprende incluso a él mismo. Sus dolores crónicos ya no eran un impedimento para poder crear y sumergirse en su trabajo. Es significativo que hasta él mismo se admire de su capacidad de trabajo: «no he perdido ni un solo día de trabajo»; «en ninguna parte he visto todavía un otoño como este»; «la ciudad magnífica, pero tranquila»; el otoño es «un Claude Lorrain *permanente*», escribía eufórico a su madre (28.9.1888, p. 28). Siempre de buen humor, come con apetito, su sentimiento vital es desbordante, se siente «capaz de las cosas más extraordinarias». Esto explica que Turín se convierta también para Nietzsche en el tiempo de su «gran *vendimia*», como escribe a Overbeck (10.10.1888, p. 47). Los datos son bastante elocuentes. A partir de mayo de ese año escribe *El caso Wagner*, *Crepúsculo de los Ídolos*, *El Anticristo*, *Ecce homo*, *Nietzsche contra Wagner*, los *Ditirambos de Dioniso*. Todos estos escritos son el resultado de sus dos estancias en Turín, la primaveral y la otoñal de 1888. Y en estas cartas se van contando los pormenores y las circunstancias en la que se generan estos últimos escritos: los trámites para sus publicaciones, el impacto que está provocando su obra, los problemas relacionados con su editor, cuestiones relativas a los derechos de autor y a la propiedad intelectual, hasta el punto de reclamar los ejemplares de la edición privada de la cuarta parte de Zarathustra que había regalado a los amigos. Se nos anuncia el gran proyecto final de su obra, *La Transvaloración de todos los valores*, al mismo tiempo que se aprecia claramente la obsesión de Nietzsche por la fama internacional que iba alcanzando su nombre y su obra (carta a Meta von Salis, 14.11.1888, pp. 70 s.).

Pero si hay algún elemento que caracteriza estos meses de correspondencia fue el ajuste de cuentas con Wagner. La publicación, primero, de *El caso Wagner*, que llevaba como subtítulo «carta turinesa de mayo de 1888», tuvo un gran impacto, sobre todo entre los wagnerianos. El escrito provocó rupturas y sinsabores, pero al mismo tiempo se convirtió en un gancho para darse a conocer. Una de las rupturas más significativas fue con una de sus amigas más fieles desde 1872, Malwida von Meysenbug. Wagneriana convencida, se había sentido herida por la publicación de este escrito, pero sobre todo por la difícil coyuntura a la que Nietzsche le sometía: elegir entre Wagner o él. A ella le escribe, en un alarde de sinceridad, previendo que todo el mundo se le escapaba de las manos ante el tono radical que iban tomando sus últimos escritos: «poco a poco he ido rompiendo todas mis relaciones humanas por repugnancia a que se me tome por otra cosa de lo que soy» (20.10.1888, p. 53). La que fue durante mucho tiempo su consejera, su orientadora, era ahora vituperada en términos durísimos: «Jamás ha comprendido usted una sola de mis palabras» (p. 55). De sus viejas amistades parece que sólo se salvan Overbeck y Burckhardt. Y lo mismo

sucedió con su editor Ernst Wilhelm Fritzsich, paradójicamente el editor de Wagner, que había comprado los derechos editoriales a Schmeitzner. Fritzsich había dejado publicar en su revista, *Musikalisches Wochenblatt* (n.º 44, 25 de octubre de 1888), un artículo de Richard Pohl, en la última semana de octubre, contra *El caso Wagner*, que llevaba como título *El caso Nietzsche*, y como subtítulo, «Un problema psicológico», en el que se trataba a Nietzsche de loco. En él se decía que Wagner consideraba la música de Nietzsche como «pura basura». A partir de aquí Nietzsche comenzó a negociar la compra de los derechos de sus obras con otro editor. Tenía especial interés por controlar sus escritos, que poco a poco iban alcanzando fama internacional, mediante traducciones y reseñas. El 26 de noviembre (p. 95) escribe a Paul Deussen pidiéndole un préstamo, para poder comprar los derechos de su obra a Fritzsich. Su manera de expresarse es lo suficientemente ilustrativa para poner de relieve que Nietzsche ya no controlaba el sentido de la realidad. Deussen no tenía dinero para tal fin, y la forma en que se dirige a él es preocupante: «Mi vida llega ahora a su cumbre. Unos cuantos años todavía y la tierra se estremecerá bajo un impresionante relámpago. — Te juro que tengo fuerza para cambiar el *cómputo del tiempo*. — Nada de aquello que existe se mantendrá en pie. Soy más dinamita que hombre. — Mi *Transvaloración de todos los valores*, que tiene como título principal 'El Anticristo' está lista» (p. 97). Finalmente, tomará la decisión de poner la comercialización de su obra en manos del editor Constantin Georg Naumann, quien presenta una oferta atractiva, 10.000 táleros por su literatura, y jugará un papel importante en los últimos días de lucidez de Nietzsche, hasta el punto de que él mismo comenzó a determinar el orden de aparición de sus obras finales. Son abundantes las cartas que Nietzsche le dirige, veinticinco cartas en total, en un periodo de tiempo corto, lo cual es un testimonio directo de sus intereses editoriales.

El impacto de *El caso Wagner* desencadena una fuerte conmoción en Nietzsche, tal y como se aprecia en su correspondencia, que tiene distintas consecuencias. La primera de ellas fue que los escritos que estaban ya terminados, a punto de publicarse, retrasasen su impresión. En segundo lugar, parece que Nietzsche temió por la seguridad de su obra. Aunque él veía crecer su prestigio y era consciente de que su obra era cada vez más conocida, no podía ocultar cierto temor a que sus tesis radicales se volvieran contra él. Sus más cercanos amigos, como Malwida, Fritzsich, y su hermana, se iban alejando de él. En Rusia se habían prohibido sus libros. La situación política en Alemania no parecía favorable con el nuevo *Kaiser* Guillermo II, cercano a Bismarck. Es posible que estos recelos fuesen los que retrasasen la publicación de sus escritos más recientes, dejándolos en un estado casi de hibernación. Así, por ejemplo, el que iba a ser el «Libro I» de su obra capital, la «Transvaloración de los valores», *El Anticristo*, se publicó en 1895. C. P. Janz, por ejemplo, resalta «su miedo ante el *Reich*, que se fortalecía militarmente, ante la dinastía de los Hohenzollern, Bismarck y el influyente movimiento antisemita, que, con sus claras invectivas, se había ganado en contra suya [...] Se trata de temores que su editor Naumann no sólo compartía con él, sino que acrecentó»¹. Ante esta situación Nietzsche se dispone a aclarar su toma de posición frente a Wagner, aunque en *Ecce homo*² sus juicios sobre él son más indulgentes. De ahí que para alguno de sus más cercanos esa era la verdadera respuesta, el resto no era

1. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, vol. 4: *Los años de hundimiento*, Madrid: Alianza, 1985, p. 244, nota.

2. Cf. el trabajo de Antonio Morillas en *Estudios Nietzsche* 8 (2008), *Nietzsche y la ciencia*, pp. 167-194, «*Ecce homo* (Turín 1888- Leipzig 1908). Historia de una ocultación». En este documentado trabajo se pueden constatar los avatares que sufrió la publicación.

más que retórica. No obstante, Nietzsche quiere dejar claro que su enfrenamiento con Wagner duraba desde hacía casi diez años. Y esto lo quiere documentar en un nuevo escrito, tratado por algunos de puro «folletín», que no era más que una recopilación de 8 pasajes elegidos de su obra en los que se hablaba de Wagner. Así se dirige a Carl Spitteler³, escritor y poeta suizo, que había escrito una reseña favorable a *El caso Wagner*: «Mi lucha contra Wagner ha fracasado hasta ahora de manera absurda por el hecho de que *ninguno conoce mis escritos*» (11.12.1888, p. 134). Y le propone publicar *Nietzsche contra Wagner. Documentos sacados de las obras de Nietzsche*. El día 15 de diciembre se lo envía a Naumann con el título «Nietzsche contra Wagner; documentos de un psicólogo». Pero todavía unos días después escribe a Köselitz (22 de diciembre): «No vamos a imprimir el escrito ‘Nietzsche contra Wagner’». Todo esto demuestra una vez más que los temores de Nietzsche por su prestigio y su obra eran reales. Todas estas dudas sugieren la fijación que Nietzsche tenía respecto a Wagner, como se puede apreciar en carta a Avenarius (10.12.1888, p. 125), cuando se aproximaba su trágico final. En su imaginación Nietzsche hacía que Wagner pensara sobre él lo que en realidad Nietzsche pensaba sobre Wagner. Incluso sugiere a Köselitz que eche una ojeada a *Ecce homo* donde habría de encontrar «una extraordinaria página sobre *Tristán*, sobre todo sobre mi relación con Wagner» (31.12.1888, p. 187). Y es verdaderamente aquí, en esa especie de testamento espiritual que es *Ecce homo*, en donde Nietzsche hace una valoración de sus diversas interpretaciones en un tono más que intimista, cuando nos sorprende con un testimonio que parece echar por tierra su pública aversión por Wagner. Thomas Mann, que conocía bien la psicología de uno y otro, afirmaba convencido que «la inmortal crítica de Nietzsche, que siempre me ha parecido un panegírico de signo invertido, es otra forma de alabanza. Estaba inspirada por un sentimiento de amor-odio, por un afán de automortificación [...] Pero me sorprendería mucho ser yo el único que tiene la impresión de que los alegatos de Nietzsche contra Wagner contribuyen más a encender que a enfriar el entusiasmo»⁴. Pero a pesar de todo, para él Wagner seguía siendo un *problema*, una «verdadera incógnita»: «Yo me he preguntado, si alguien ha llegado a ser lo bastante moderno, mórbido, tortuoso y especialista, para estar en condiciones de afrontar el problema Wagner»⁵. Todas estas vacilaciones explican que afectasen en esta época al propio proyecto de Nietzsche y que interfiriesen en la oportunidad de publicar los escritos que ya había concluido. Así por ejemplo, a Overbeck (13.11.1888, p. 67) le comunica que *El Anticristo*, obra que había terminado de escribir el 30 de septiembre de 1888, y que iba a ser «el primer libro de la *Transvaloración*» (a Meta von Salis, 14.11.1888, p. 70) debería publicarse según los planes de Nietzsche a finales de 1889. Pero todavía tiene dudas sobre el contenido. No quiere cerrar el libro para tener la tranquilidad de poderlo corregir, de dejar el manuscrito abierto a nuevas ideas. Eso mismo sucede con *Ecce homo*, cuando el 1 de diciembre reclama el manuscrito al editor para «tranquilizar la conciencia».

Finalmente, estas cartas recogen también las llamadas «notas de la locura» (*Wahnsinnszettel*), o «malas bromas» —como las describía Nietzsche—, escritas entre el 3 y el 6 de enero de 1889 (pp. 193-202), antes del colapso final. Sus destinatarios fueron: August Strindberg, Meta von Salis, Cosima Wagner (4), Georg Brandes, Hans von Bülow, Jacob Burckhardt (2), Paul Deussen, Peter Gast, Malwida von Meysenbug,

3. Carl Spitteler fue premio Nobel de Literatura en 1919.

4. Th. Mann, «Penalidades y grandezas de Richard Wagner», en *Richard Wagner y la música*, trad. de Ana M. de la Fuente, Barcelona: Plaza-Janés, 1986, p. 76.

5. KSA XIII 403.

Franz Overbeck, Erwin Rohde, Carl Spitteler, Heinrich Wiener, «los ilustres polacos», el cardenal Mariani y, sorprendentemente, el rey Umberto I de Italia y «la casa real de Baden». Por una parte, tales identificaciones tenían como finalidad asumir otras identidades de figuras que habían sido importantes en su vida y en su pensamiento. Por otra, era una manera de reunir todas ellas en una misma personalidad, otra forma de enmascaramiento artístico, asumiendo papeles distintos. La última carta, la escrita a Burckhardt, (pp. 200-202), habla de esas «malas bromas» dejando las últimas palabras a modo de testamento: «En definitiva, yo sería un profesor de Basilea en el lugar de ser Dios, pero no podía llevar mi egoísmo personal al extremo de abandonar la creación del mundo por ese motivo». Ya alguna vez había confesado abiertamente⁶ en una especie de ajuste de cuentas con su forma de ser, que en su obra «hay una abigarrado primer término que engaña sobre lo que hay detrás».

Luis E. de Santiago Guervós
Universidad de Málaga

6. Carta a Elisabeth, 20.5.1885, KSB VII 51.

